

LOS CLÁSICOS

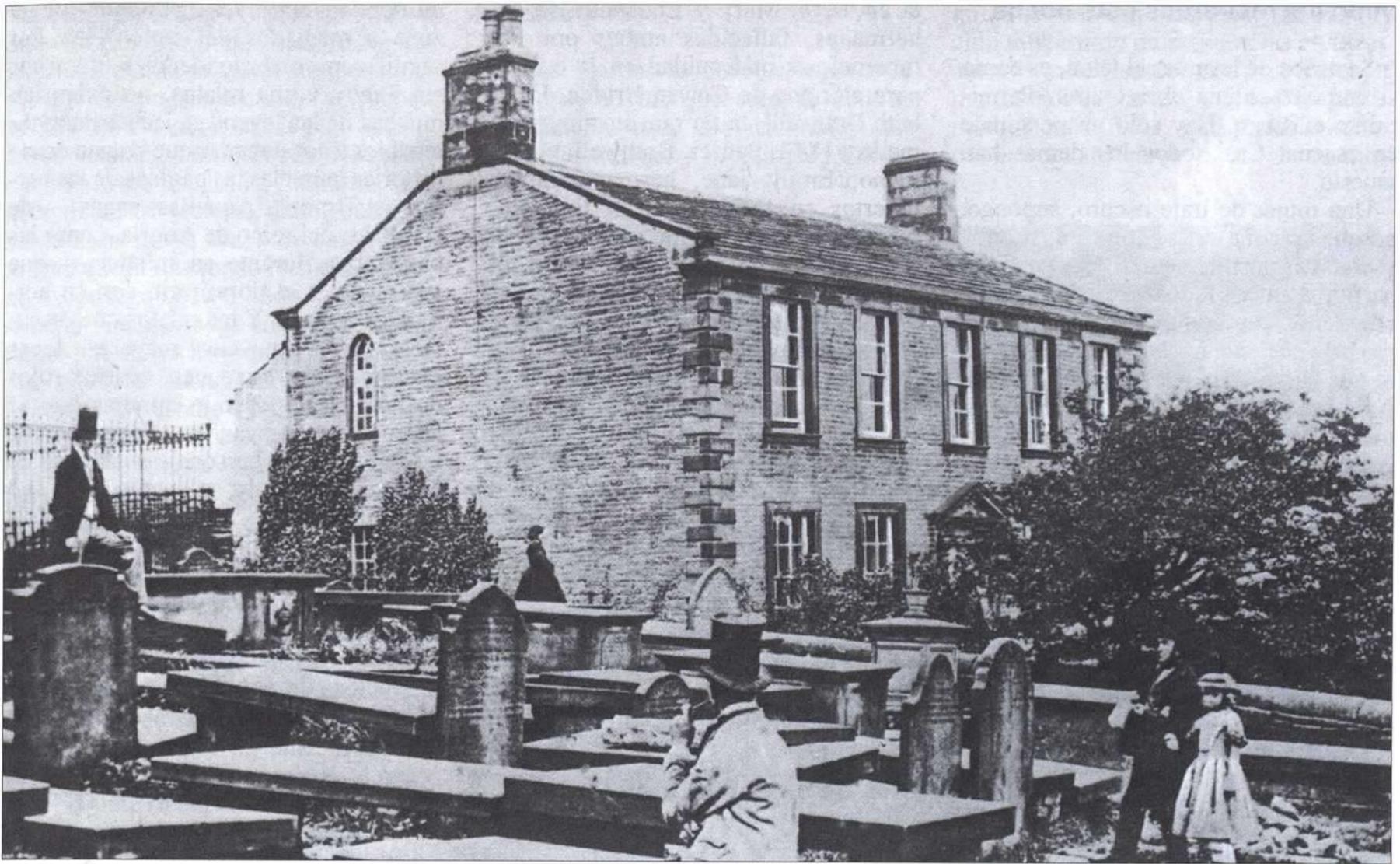
# Las hermanas Brontë: vidas apasionadas

por **Juan Tébar\***



*Retrato de las hermanas Brontë pintado por su hermano Patrick Branwell en 1825.*

*Sobrecogedor retrato de las hermanas Brontë, Charlotte, Emily Jane y Anne, cuya vida y obra se urdió a base de austeridad, soledad, dolor, y deseos insatisfechos. Lo tuvieron todo en contra para llegar a ser escritoras, y sin embargo, como dice Tébar, «No pudieron evitarlo. Lo hicieron porque sin ello no hubiesen podido respirar». Unas vidas, las suyas, con más sombras que luces, pero no estériles puesto de ellas surgieron Cumbres Borrascosas o Jane Eyre, verdaderas obras maestras de la literatura en lengua inglesa que han ejercido gran influencia en otros autores.*



*Rectoría de Haworth en la época en que vivieron las hermanas Brontë. La figura al lado de la casa podría ser Charlotte.*

No he titulado el artículo «Vidas borrascosas», jugando con el nombre de la novela de Emily, porque así se llamó en castellano un dramón cinematográfico que no tiene nada que ver con nuestras Brontë, y me parecía un desacato.

Pero Charlotte, Emily Jane y Anne Brontë vivieron unas borrascosas y apasionadas vidas, sí señor. No porque tuvieran muchos amantes, pobrecitas, ni porque consumieran drogas, ni fueran unas rebeldes que se enfrentasen violentamente a las limitaciones de su familia y su tradición. Todo lo contrario. Fueron mujeres silenciosas, que salieron poco de su pequeño mundo, y no muy lejos. Ese mundo, como muy bien dice Ellen Dean, la criada narradora de *Cumbres*

*Borrascosas*, era «un lugar en medio de ninguna parte». En ese rincón donde se cocieron a fuego, más o menos lento según los días, tres mujeres que escribieron novelas para sobrevivir, y un hermano que se autodestruyó en una pesadilla de frustración.

Charlotte fue la única que llegó a casarse, ya mayor, seguramente sin estar enamorada, se murió enseguida y no siquiera le dió tiempo a tener hijos. Pocas vidas como las de estas mujeres tan marcadas por el dolor, tan llenas de deseos insatisfechos. Pero el fuego interno de sus necesidades creó un territorio invisible: sus sueños y sus libros. No tuvieron más remedio. Todo estaba en su contra, no sólo para desarrollar una vida más convencionalmente apa-

sionada, sino para ser escritoras, sencillamente. Lo hicieron porque sin ello no hubiesen podido respirar. Aunque no disponían de tiempo, libertad, espacio físico adecuado para la necesaria intimidad del escritor, aunque la mayoría de los consejos no fueron de ánimo, precisamente. De verdad, no tuvieron más remedio. Charlotte lo dice textualmente: «Voy a escribir porque no puedo evitarlo...» Echa una mirada alrededor a su entorno, y no encontrando nada que le resulte sugerente, se reafirma en su territorio de imaginación: «.. ¿qué hay en todo esto que me recuerde la divina, silenciosa tierra invisible del pensamiento, pálida ahora e indefinida como el sueño de un sueño, la sombra de una sombra?».

## Amo los recuerdos esta noche

Se acaba de levantar el telón, es como si comenzase una obra teatral. Permítidme el juego. Hay sólo un personaje en escena. Casi todos los demás han muerto.

Una mujer de traje oscuro, supongo, porque así solía vestir, con cara redonda y plácida, posiblemente con el cabello partido a ambos lados, peinado con discreción y sin coquetería, que decide pasar la noche con sus recuerdos. Seguro que tampoco puede evitarlo.

Empieza quizá su evocación con la misma frase que lo hacía un breve y generoso personaje de su novela *Villete*: «Amo los recuerdos esta noche; los quiero como a mis mejores amigos...».

Es Charlotte, la superviviente de la familia. En la vieja casa —una rectoría en Haworth, Yorkshire— en vez de jardín hay un cementerio. Los nombres de sus flores muertas quizá se adivinan en las lápidas desde una ventana del decorado: María Branwell (la madre), muer-

ta en 1816. Mary y Elizabeth Brontë, hermanas, fallecidas ambas por una tuberculosis mal cuidada en la escuela para clérigos de Cowan Bridge. Elizabeth Branwell, la tía que sustituyó a la madre, 1842. Patrick Branwell, el hermano, Emily Jane, hermana, ambos muertos en 1848, como si Emily no hubiera podido resistir la pérdida de quien fué su compañero y su tortura, quizá el modelo para crear a Heathcliff, el protagonista de *Cumbres Borrascosas*. Y finalmente, Anne Brontë, la hermana menos conocida, la discreta, la más hermosa según algunos, la inteligente y callada Anne, cuyas novelas han quedado oscurecidas por las de sus otras hermanas. Murió al año siguiente, en 1849, fuera de Haworth. Charlotte la había llevado a Scarborough para que conociera el mar. Pero el decorado no estaría completo sin su recuerdo. Como tampoco podría faltar la tumba de la criada de toda la vida, Tabby. Acaba de morir en febrero de 1855. Aquejada de una fiebre tifoidea, que causó una gran

mortandad entre los habitantes de la zona a mediados del siglo XIX. Por seguir con correspondencias literarias, sin Tabby y sus relatos, no existirían muchas de las leyendas, las narraciones terribles y apasionadas que cruzan como historias paralelas las páginas de las hermanas Brontë. Aquellas sagas —de Gondal o del reino de Angria, como las bautizaban durante su infancia— que escribían en el dormitorio con su hermano Branwell. Y los relatos que discurren por las novelas mayores, locas encerradas en torreones, cuartos rojos de pesadilla y castigo, monjas que se aparecen en desvanes... Seguramente, la señora Dean, personaje sustancial de la novela de Emily, se inspiró en la fiel sirvienta Tabby.

El jardín, como podemos comprobar, está repleto de cadáveres.

El escenario, los páramos, un paisaje para edificar la ilusión de las vidas que no habían logrado vivir.

Efectos: un sonido de viento ha de penetrar por las rendijas, y la música de



*Cumbre de Withens, cerca de Haworth, paraje en el que se cree que Emily situó la acción de Cumbres Borrascosas.*

esta representación, si la hubiere, debe tener un tono de viejo folklore inglés, mezclado con la potencia desgarradora que a veces podría sonarnos a Wagner. Buñuel usó *Tristán e Isolda* para su particular versión de *Cumbres Borrascosas*.

Siempre me imagino a Charlotte, sola en la vieja casa rectoral, dialogando con sus fantasmas. Se acaba de casar, pero no cree que el reverendo Nichols, pobre, haya conseguido del todo romper su soledad. Charlotte ha contraído matrimonio por despecho y quizá por cansancio. Nicholls llevaba mucho tiempo insistiendo, y estaba a punto de aceptar definitivamente las continuadas negativas. Y ella amaba a otro, a su editor George Smith, que se acaba de casar este mismo año.

La boda, feliz o no, de Charlotte Brontë, durará sólo nueve meses, de junio de 1854 a junio de 1855. Dentro de muy poco habrá una nueva tumba junto a la casa rectoral. El señor Brontë, el padre, vivía aún. No fallecerá hasta 1861. Pero dudo que hiciera mucha compañía a la superviviente. Desde la infancia de todos los hermanos, el reverendo Brontë se encerraba en su cuarto, y era incapaz de dialogar con sus hijos. Todos se acostumbraron desde muy pronto a los mundos interiores. Cuando alguna vez el padre y pastor intentaba liberar las verdades interiores de su prole, les ponía una máscara y les sometía a preguntas. Teorizaba que los niños, con el rostro tapado, serían más sinceros. Quizá el prefería no verles la cara. En general, la ocultación les acostumbró desde muy pronto a esconderse más, en lugar de a confesarse.

Máscaras tan tempranas en su vida me ha dado siempre la idea de esta escena teatral: anochecer en los páramos, mujer de negro, luto en su vida, diálogo con los muertos.

Permitido el juego de la representación, la imagen de la soledad y la fantasía, hemos de hablar aunque sea brevemente sobre la escasa y poderosa obra de estas tres mujeres, cuya leyenda sigue hoy misteriosa y viva. Hasta el punto de que su casa, la que nos ha servido de escenario para este arranque, convertida hoy en museo, acoge constantemente peregrinaciones de adictos.

## Irradiaciones

Pocas fueron las novelas, cuatro de Charlotte, de las que sólo se conoce ampliamente una, dos de Anne, mal conocidas ambas, y la única de Emily,

quizá la más famosa. Pero han producido tal cúmulo de influencias en otros autores, estudios de los aficionados, e irradiaciones varias, incluso en otros medios narrativos, que posiblemente puede considerarse a las hermanas



Fotografía de Charlotte tomada en 1849.

Brontë personajes legendarios en sí mismos, por encima de sus propias criaturas de ficción.

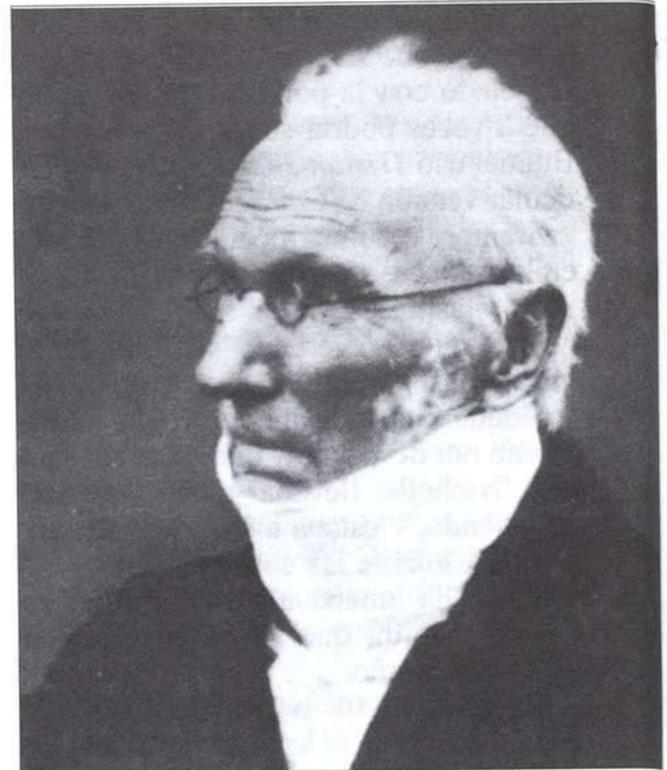
Entre sus contemporáneos, no fueron ajenos entre sí los textos de las Brontë y los de Thackeray y Dickens, o por lo menos, hoy es difícil no encontrar parentesco entre huérfanos del autor de *Oliver Twist*, y criaturas desoladas de Charlotte o Emily Brontë, en colegios donde domina la crueldad, o recogidos por padres postizos, maltratados cuando les falta el protector. *Jane Eyre*, *Lucy Snowe*, *Heathcliff*, son ejemplos muy claros.

Edith Wharton, la exquisita novelista norteamericana (1826-1937) escribió una novela corta, *Ethan Frome*, que no tendría sentido si no viniese después de *Cumbres Borrascosas*. Su narración oblicua, su estructura de *flash-back*, su protagonista con el pasado sobre el alma, son hijos directísimos de la extraordinaria novela de Emily Brontë. Jean Rhys (1884-1979), la novelista antillana que residió en Europa, decidió contar la historia que no relató Charlotte en *Jane Eyre*: la de otra mujer de Rochester, y los motivos de su locura. La novela de Rhys se titula *Ancho mar de los Sargazos*, y es uno de los ejemplos más brillantes de premeditados cruces literarios.

Si yo fuera Virginia Woolf habría consumido muchas de estas líneas en hablar, como hizo ella, y muy brillantemente, sobre la habitación propia y la renta que las Brontë no tuvieron. Charlotte y Emily han sido siempre referentes inevitables a la hora de lustrar las dificultades que las mujeres de su época tuvieron para manifestarse creativa y personalmente. Podríamos citar a Bataille, Carlos Fuentes, a muchos ensayistas que no han podido resistirse a la fascinación que aún siguen produciendo aquellas hermanas que escribieron, como les hemos dicho varias veces, porque no tuvieron más remedio.

## El cine

El cine también, claro. Quien me conozca o me haya leído en otras ocasiones, sabrá que tampoco puedo sustraerme a otra fascinación, que tiene también mucho que ver con esto de las «irradiaciones». Me refiero a las relaciones, peligrosas siempre, siempre apasionantes, entre el cine y la literatura. Es el caso que nos ocupa, Charlotte ha salido mejor librada, creo yo: una versión al menos de las películas que se han hecho sobre su obra más famosa, *Jane Eyre*, la dirigida por Robert Stevenson en 1944 e



Mr. Brontë, padre de las escritoras, a los 56 años.

interpretada por Orson Welles y Jean Fontaine, es una película que sigue conservando su fuerza y su encanto. No podemos decir lo mismo de la genial y peculiar *Cumbres Borrascosas*, cuya más celebre versión cinematográfica, dirigida en 1939 por el prestigioso William Wyler, es un ejemplo perfecto de trivialización que convierte a un texto poderoso en una adaptación descafeinada. Si tuviera tiempo para desarrollarlo, establecería un estudio comparativo que demostraría mi juicio, y que dejaría incluso en bastante mal lugar a figuras tan notorias del estrellato cinematográfico como Laurence Olivier, el peor Heathcliff que haya aparecido jamás en una pantalla.

## Sus libros

Me interesan tanto las Brontë, he pasado tantas horas en compañía de Charlotte, en esa larga noche dedicada al amor de sus recuerdos, y resucitando al autodestructivo Branwell, a la prudente Anne, a la salvaje Emily, que no me cabe en este espacio convencional de artículo la carga de mis anotaciones y acercamientos a su mundo infernal. Por eso, al cabo del texto, descubro que no

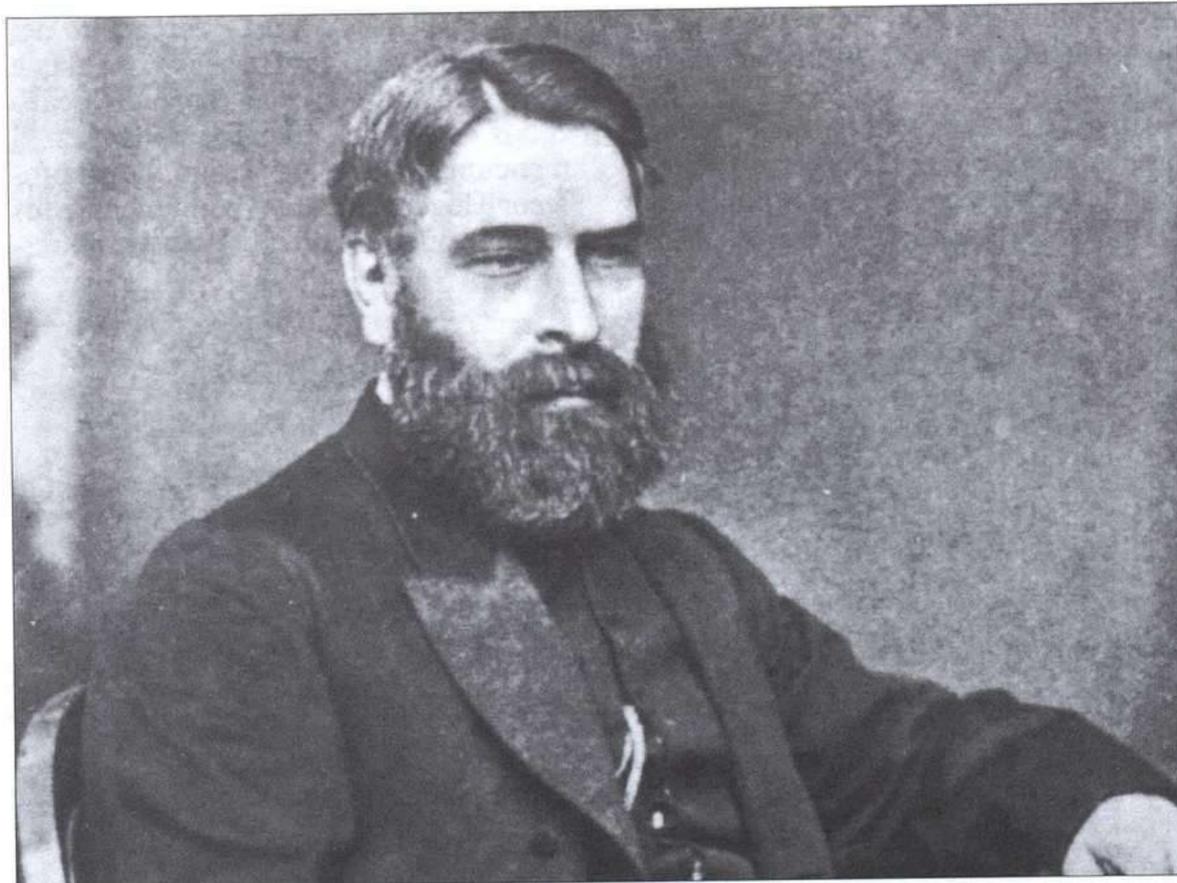


Retrato de las hermanas Brontë realizado por Patrick Branwell.

he contado cuales son sus libros, como si todos lo supieran. No es pausable periodísticamente la irregular estructura de mi digresión, pero quizá ayude al acercamiento. Quiero decir que lo importante es que ustedes lean sus libros, o vuelvan a leerlos, y a lo mejor les he contagiado las ganas.

Corregiré, de todas formas, la falta. Cuando vean en una librería *El profesor* —si lo ven, porque se trata de un texto pocas veces traducido y difícil de encontrar— sepan que es la primera novela de Charlotte, rechazada muchas veces, y que sólo se publicó cuando ya había alcanzado una cierta fama con sus libros posteriores. Sepan también que en él retrataba a uno de sus varios modelos de hombres amados platónicamente, al que conoció en uno de los pensionados donde se ganó la vida. Si se encuentran con una novela llamada *Agnes Grey*, entiendan que se trata de la primera que escribió la callada Anne, expresando sus duras experiencias personales sobre la vida de una institutriz. De Anne siempre hablamos menos, todo se va en referirse a Emily y Charlotte, cuyas vidas se han estudiado más y mejor. Cuando se dice «las hermanas Brontë», por supuesto se incluye a las tres, pero las mejores fueron Emily y Charlotte, pobre Anne, así es la cruda verdad, por lo menos hasta que algún especialista del porvenir nos convenza de lo contrario. Con *Jane Eyre*, la segunda de Charlotte, y *Cumbres Borrascosas*, la única de Emily, las tres hermanas intentaron vender sus obras bajo los seudónimos masculinos de Currer, Ellis y Acton Bell. Que razón tenía Virginia Woolf: aquellas mujeres que sólo estaban obligadas a escribir robando velas, apoyándose en el mantel de la cocina, mientras atendían o simulaban atender a otras ocupaciones más en consonancia social con su sexo, sino que creían necesaria la máscara de un hombre.

Cuando Anne escribió *La inquilina* (o *la dama*) de *Wildfeld Hall*, su segunda novela, ella y Charlotte deciden revelar sus identidades: son dos mujeres provincianas, y tampoco son una misma persona, como ya se había empezado a decir en Londres. En cualquier caso, sus nombres y sus libros eran conocidos. Emily no pudo disfrutarlo. Su extraordi-



Reverendo Arthur Bell Nicholls, marido de Charlotte, con el que se casó por despecho o cansancio.



Constantine Heger, profesor de Charlotte, y uno de sus amores imposibles.

naria obra había sido tachada de cruel y poco recomendable, y murió al año siguiente.

Charlotte escribió dos novelas más: *Shirley*, el libro con el que inició su relación personal con George Smith, y por el que conoció a su ídolo literario, Thac-

keray. Y *Villette*, una recreación del tiempo que pasó en Bruselas, y en el que alterna los dibujos más o menos idealizados de sus dos amores imposibles, el mencionado editor, y el que fue su profesor Heger. Podemos comunicar a los lectores que *Villette* sí podrán encontrar-

la buscando bien. Acaba de salir una edición reciente, que recomiendo a todos los aficionados a las hermanas Brontë. La traducción deja a veces bastante que desear, la impresión da cabida a varios errores, pero es lo que hay. Hasta la fecha *Villette* —que algunos consideran incluso superior a *Jane Eyre*— no existía en castellano salvo en una edición argentina ¡que adjudicaba su autoría a Emily Brontë! Espero que se animen otros editores y hagan nuevas ediciones del resto de las obras citadas. Por lo pronto, la colección Tus Libros de Anaya está a punto de lanzar una traducción nueva de *Cumbres Borrascosas*, la novela más triste y apasionada de todas las que se escribieron en la rectoría de Haworth. Y sin duda, uno de los libros más hermosos del mundo. Tendré ocasión de explayarme allí con alguna mayor extensión sobre el paisaje humano y literario de estos queridos personajes, al haberme hecho cargo de su edición.

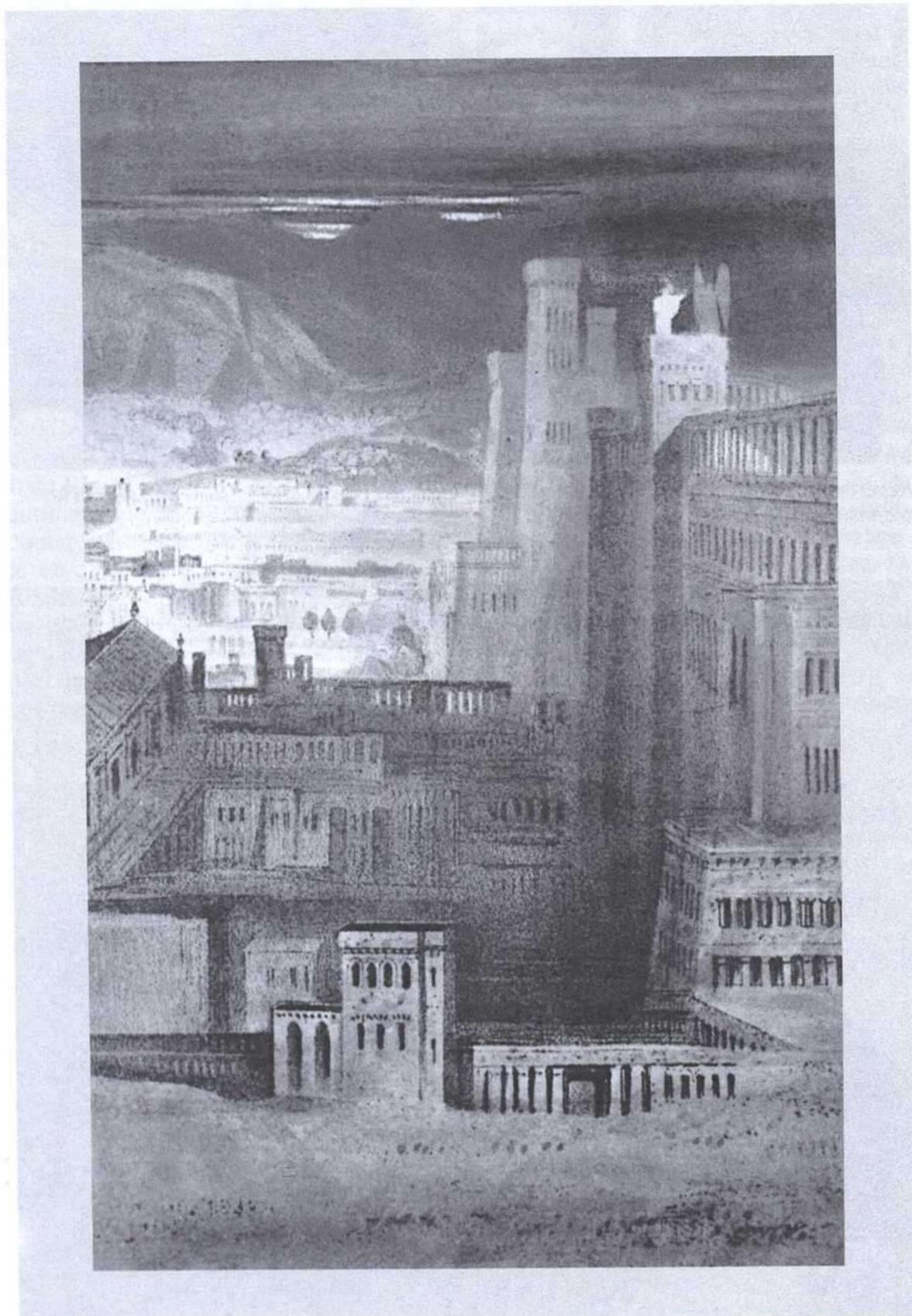
No conozco publicación en castellano de los poemas de Anne o de los de Emily, por lo que encuentro del todo adecuado despedirme ofreciendo parte de alguno:

Love is like wild rose-briar  
Friendship like the holly tree—  
The holly is dark when the rose-briar blooms  
But which will bloom most constantly?

(El amor es como un rosal salvaje / La amistad es como el acebo. El acebo está oscuro cuando el rosal florece / pero ¿cuál de los dos es más constante?)

No podría contestar a la voz de ultratumba. Mi amistad es amor, mi amor hacia ellas es tan largo como la amistad. Florecerá como la rosa en su tiempo y dará el fruto del acebo en los inviernos en los que no se recuerda a la rosa. Lo mío es para siempre, flor o fruto. Aunque todavía tengo una deuda con esas tres mujeres, y con su atormentado hermano. Siempre quise escribir una obra de teatro sobre su vida. ¿No adivinan como empezaría? hay sólo un personaje en escena, viste traje oscuro... ■

\*Juan Tebar es escritor.



Acuarela firmada por Charlotte, que muestra una ciudad de un país imaginario creado por la escritora.